
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 7, Número 41, Noviembre Diciembre 2006

Índice

Editorial: Editorial: Ver con mayor claridad las sombras.....	1
Sobre el Arte de la Oración.....	3
Tu Tiempo.....	7
Enseñanza Sufi.....	10
La suprema religión: la religión del amor a Dios.....	11
El antiguo Egipto: la tierra de los dioses.....	15
Hacer lazos con lo divino.....	17

Editorial: Editorial: Ver con mayor claridad las sombras

Por Ada Albrecht

Los Profesores de edad madura, suelen ver a sus jóvenes discípulos, derramar el agua que les ofrece el río del Tiempo, en el ánfora de sueños banales y acciones intrascendentes.

De modo inexorable, todo ser humano transita alguna vez por este sendero. Las horas perdidas en discusiones, en paseos y viajes triviales, en la adquisición de objetos prescindibles, etc., son el camino por el cual llega a nuestras puertas el invierno espiritual, llegan los asesinos de las flores del Ser, llegan y crecen las semillas de los dolores futuros. En la juventud, sombra y luz se desdibujan y confunden. La Madre Sombra, con su hijo Deseo, suele abrigar al corazón humano con una capa de ilusiones que fingen dar felicidad, pero que no la dan. Por el contrario, los que olvidan que la Vida es el salón de escultura del Alma, los que olvidan que debe ser labrada cuidadosamente, con todo el Amor posible, para que quede atrás la grosera roca y pueda fulgir el celestial lapislázuli, los que olvidan todo esto, carecen de visión objetiva como para inteligibilizar los procesos de la Naturaleza Divina, o sea, la transformación del Hombre en Luz.

Y hablando de luz: los románticos mortales siempre creen que la buscan. No hay uno solo de nosotros que alguna vez no haya aspirado a ser monje o monja, que no haya leído libros espirituales, o haya tenido el anhelo de forjarse una vida más o menos conventual. A todos, alguna vez, nos atrajo el silencio, y paladeamos mentalmente cierta inclinación a la soledad, cierto querer sacudirnos el peso de compañías consideradas inoperantes para nuestra Construcción Interior.

Lo cierto es que es muy difícil VER CON CLARIDAD LAS SOMBRAS. Anhelamos la Luz, pero hay como un rechazo a percibir lo sombrío. Como decíamos anteriormente, Luz y Sombra se mezclan y es muy difícil separarlas. Anhele ser una criatura de bondad, pero me altero ante el error de mi hermano; quiero ser generoso pero me es difícil dar lo que tengo, etc. Siempre esos dos opuestos, esos dos hermanos inseparables, esos dos amigos íntimos –Luz y Sombra– nos esperan en el Camino.

Sin embargo, hay un hombre que puede separarlas, una bendita criatura que tiene el don de hacerlo, y éste es el Hombre poseído por la Devoción. Ha elegido la Luz de luces, y por lo tanto, nunca se detiene ante la sombra. No la ve. Ya no la ve.

Los que no tenemos aún esa Gracia del Cielo, bueno es que aprendamos a distinguir con mayor claridad cuáles son esas sombras a fin de evitarlas. Intentar

HASTINAPURA

diario para el alma

separarnos de ellas ya es avanzar un paso en el Sendero. Por eso, repetimos, es bueno que aprendamos a ver con mayor claridad las sombras, porque la Luz se hace presente por sí misma.

¡Benditos sean los que logran hacerlo, y no por ellos mismos, sino por las innumerables criaturas de este mundo! ¡Necesitamos tanto Maestros Espirituales, como los vergeles la tierra apta que contribuye con las plantas y árboles para que den flores y frutos!

Un Maestro Espiritual ilumina.

Un Maestro Espiritual es la Lámpara de Dios.

Aleja el dolor del Camino de los Hombres, y por eso, debemos esmerarnos, con el Alma puesta en Dios, por ver con mayor claridad nuestras sombras, único modo que tenemos de acercarnos a Âtma, nuestra Luz.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sobre el Arte de la Oración

Por Luana Luxardo

Presentamos a continuación un extracto de textos sobre la oración pertenecientes a monjes de la de la tradición cristiana ortodoxa rusa. El principal de ellos, llamado Teófano el Recluso, nació en Rusia en el año 1815 y dedicó toda su vida al cultivo de la oración interior y a brindar ayuda y consejo a quienes acudían a él para ser orientados en este camino. La oración es el corazón de la vida espiritual, por ello esperamos que el siguiente extracto pueda servir de guía a quienes recorren este sendero.

Sobre la oración

La definición de la Oración que se puede encontrar en esta antología es extremadamente simple: la oración es, ante todo, el estado de aquel que se presenta ante Dios. Según las palabras de San Dimitri de Rostov (s. XVII), la oración consiste en volver hacia Dios la inteligencia y los pensamientos. Según Teófano: “Lo esencial consiste en presentarse ante Dios con el intelecto encerrado en el corazón, y perseverar así noche y día hasta el fin de la vida.” Este hecho de presentarse ante Dios puede acompañarse con palabras o bien permanecer sin palabras. Se puede hablar a Dios, o bien permanecer silenciosamente en Su presencia, sin decir nada, pero conciente de que El está cerca de nosotros, “más cerca que nuestra propia alma”. Así como lo dice Teófano “La oración interior significa que se permanece ante Dios con el intelecto unido al corazón, sea viviendo simplemente en su presencia, sea expresando súplicas, acciones de gracia o alabanzas.”

La oración es la prueba decisiva y la fuente de todo bien; la oración es la fuerza que conduce todas las cosas, la oración dirige todas las cosas. Cuando la oración está bien hecha todo va bien, pues la oración no permite que nada vaya mal.

La esencia de la oración consiste en la elevación espiritual del corazón hacia Dios. El intelecto, encerrado en el corazón, permanece totalmente conciente ante la faz de Dios, colmado de adoración, y expande ante él su amor.

La oración es obra esencial de nuestra vida moral y religiosa. La raíz de esta vida consiste en una relación libre y conciente con Dios que, entonces, dirige todas las cosas en nosotros. Nuestra oración refleja nuestra actitud hacia Dios, y nuestra actitud hacia Dios se refleja en nuestra oración.

Sobre la naturaleza humana

Teófano y los otros autores citados en el “Arte de la Oración” distinguen en el hombre tres elementos: el cuerpo, el alma y el espíritu; que Teófano describe así: “El cuerpo está hecho de tierra; no es por lo tanto algo muerto, sino por el contrario, algo vivo, provisto de un alma viviente. En esta alma ha sido insuflado un espíritu, el espíritu de Dios, destinado a conocerle, glorificarlo, buscarlo y a gustar y encontrar la alegría en El y en ninguna otra cosa.” El alma es, por consiguiente, el principio fundamental de la vida, lo que hace de un ser humano algo viviente, por oposición a una masa de carne inanimada. Sin embargo, mientras que el alma existe ante todo sobre el plano natural, el espíritu nos pone en contacto con el orden de las realidades divinas. Es la facultad más elevada del hombre y la que nos hace aptos para entrar en comunión con Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

El cuerpo, el alma y el espíritu, tienen cada uno su manera particular de conocer: el cuerpo conoce por los cinco sentidos, el alma por el razonamiento intelectual, el espíritu por la conciencia, por una percepción mística que trasciende los procedimientos ordinarios de la razón humana.

Fuera de esos tres elementos: el espíritu, el alma y el cuerpo, hay otro aspecto de la naturaleza humana que permanece por afuera de esta clasificación tripartita: el corazón. Es el órgano principal del ser humano, físico y espiritual: es el centro de la vida, el principio determinante de todas sus actividades y todas sus aspiraciones. El corazón incluye igualmente las emociones y los afectos, pero significa mucho más; abraza todo lo que constituye lo que nosotros llamamos una “persona”. El corazón es de una profundidad insondable, podemos encontrar allí, salas de recepción y dormitorios, puertas y portales, numerosas oficinas y pasajes. Se encuentra allí el taller de la justicia tanto como el de la maldad. La muerte y la vida están en él. El corazón no es más que un pequeño navío y, sin embargo, allí se encuentran leones, dragones, criaturas venenosas y todos los refinamientos de la maldad; los senderos rugosos y ásperos y los abismos abiertos. Pero también están Dios y los ángeles, la Vida y el Reino, la Luz y los apóstoles, la ciudad celeste y los tesoros de la gracia. Todo está allí.

Así comprendido, resulta claro que el corazón no se confunde con ninguno de los tres elementos constitutivos del hombre, el cuerpo, el alma o el espíritu, pero que, sin embargo, está ligado a cada uno de los tres.

El corazón es el hombre profundo, el espíritu. Es en él que se encuentran la conciencia, la idea de Dios y nuestra dependencia total en relación a El y todos los tesoros eternos de la vida espiritual. La palabra “corazón” debe a veces ser comprendida en el sentido del “Hombre interior” o el “hombre oculto del corazón”. “El hombre interior y el corazón son de una profundidad inconmensurable”. (Sal. 63, 7) Es allí, en el “corazón profundo” donde el hombre encuentra a Dios frente a frente.

Sabiendo esto, es posible comprender en alguna medida lo que Teófano quiere decir cuando describe la oración como el estado de aquel que “se presenta ante Dios con la inteligencia en el corazón.” Durante todo el tiempo que el ser humano ora con el intelecto en la cabeza, actúa únicamente con los recursos de la inteligencia humana y, a este nivel, no realizará jamás un encuentro personal e inmediato con Dios. Mediante el uso de su cerebro él puede saber algo respecto de Dios, pero no puede conocer a Dios. En efecto, no puede tener conocimiento directo de Dios sin un amor muy intenso, y un amor semejante debe venir no sólo del cerebro, sino del hombre todo entero, es decir, del corazón. Es necesario, pues, que descienda de su cabeza al corazón. No se le pide abandonar sus potencias intelectuales – la razón también es un don de Dios -, pero debe descender con su intelecto a su corazón.

Tres grados de la oración

Del mismo modo que hay en el hombre tres elementos, hay tres principales grados de oración: la oración vocal o corporal; la oración del intelecto y la oración del corazón, que es la oración espiritual.

El primer tipo de oración, vocal o corporal, es la oración de los labios y de la lengua; consiste en leer o recitar ciertas fórmulas, en arrodillarse, en permanecer de pie o prosternarse. En todo esto es necesario paciencia, trabajo y esfuerzos, pues la atención

HASTINAPURA

diario para el alma

se nos escapa, el corazón no siente nada y no tenemos ningún deseo de orar. A pesar de esto, es necesario imponerse una regla sabiamente medida y permanecer fiel.

Además del hecho de recitar fórmulas, es esencial concentrarse interiormente sobre el sentido de lo que decimos, encerrar nuestro intelecto en las palabras de la oración. Es así como se desarrolla el primer grado de la oración, que en forma completamente natural llega a ser el segundo grado. Este grado es la oración hecha con atención: el intelecto toma el hábito de recogerse a determinadas horas, y ora concienzudamente sin dejarse distraer. El intelecto es cautivado por la palabra escrita al punto de pronunciarla como si fuera suya.

No es suficiente, sin embargo, alcanzar el segundo grado; durante el tiempo que la oración permanece en la cabeza, en el intelecto o en el cerebro, ella es incompleta e imperfecta. Es necesario descender de la cabeza al corazón, “encontrar el lugar del corazón”, “hacer descender el intelecto en el corazón”, “unir el intelecto con el corazón”. Entonces la oración llegará a ser verdaderamente la “oración del corazón”, la oración, no de una sola facultad, sino del hombre entero: alma, espíritu y cuerpo; la oración no sólo de la inteligencia, de la razón natural, sino del espíritu con su poder particular de entrar en contacto directo con Dios.

El tercer grado es la oración sentida: el corazón está cálido por la concentración, del modo que lo que había sido hasta ese momento sólo un pensamiento, llega a ser un sentimiento. Cuando el sentimiento de la oración ha llegado a ser continuo, se puede decir que la oración espiritual comienza. Es el don del Espíritu Santo que ora en nosotros, el último grado de oración que el intelecto pueda alcanzar.

“Bienaventurados aquellos que tienen el corazón puro, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5, 8). La visión de Dios y la pureza de corazón van a la par. Nadie puede esperar subir la escala de la oración a menos de entablar una lucha dura y persistente contra sus pasiones. El camino hacia la oración pura es un camino moral que supone una disciplina de la voluntad y del carácter.

Lo esencial es permanecer en Dios, lo que implica, ante todo, la convicción siempre presente en la conciencia de que Dios está en vosotros, como está en todas las cosas; que vosotros vivís en la firme seguridad de que él ve todo lo que está en vosotros y os conoce mejor de lo que os conocéis vosotros mismos.

Sobre la Devoción, dice Krishna a su discípulo Udhava:

En tu corazón, Mi perpetua meditación.
Tus labios siempre balbuceando Mi Nombre.
Tus oídos siempre escuchando Mi historia.
Tus manos siempre entrelazadas en Mi adoración.
Tus ojos contemplando Mi imagen.
Tus pies, sobre el sendero que conduce a Mi templo.
Tu lengua saboreando Mi celestial dulzura, y recibiendo
los alimentos que Te doy, con exquisita reverencia.
Prosternándote ante Mí, con el cuerpo entero,
y abrazando a Mis devotos con gran júbilo.
En suma: no permitiéndote pasar un solo momento
sin un amoroso servicio a Mí.

HASTINAPURA

diario para el alma

HASTINAPURA

diario para el alma

Tu Tiempo

Extracto del libro: **La Llama y la Luz**

de Ada Albrecht

Eres joven aún, y observas, casi voluptuosamente, el amplio paisaje de tu tiempo. Crees, estás sinceramente convencido de que podrá caber en él el arco iris de tus sueños. Todo lo serás y todo lo harás porque, a los veinte años, el tiempo se viste de infinito.

Detente un poco y observa conmigo el Libro del Sabio –la Naturaleza–. ¿Te figuras a la sequoia milenaria siendo ave en su adolescencia, río en su juventud, piedra en su otoño, y nuevamente árbol en el invierno? La flor que admiras, y cuyo perfume te extasía, ¿no es siempre flor, primavera tras primavera, y siempre ave el ave, y mar el mar? ¿De dónde has inferido que puedes ser miles de cosas a la vez, siendo que tú mismo te hallas sujeto, como todo lo manifestado, al compromiso con leyes universales?

La pregunta que has de hacerte, si estás indeciso y no sabes qué camino o forma de vida escoger, será: “¿Hacia dónde se orienta mi vocación? ¿Tengo yo vocación por mí mismo, o tengo vocación por los demás? Y si ambas cosas parecen darse dentro de mí, ¿cuál de las dos se subordina a la otra, cuál se presenta como más débil? Si observas el mundo, descubrirás en él estas dos razas bien diferenciadas de almas: la que se tiene como propio eje de todos los desvelos, la que, haga cuanto haga, siempre, al final de cuentas, no es sino para otorgarse bienes a sí misma; y la otra, que pone a la Humanidad por centro de todos sus trabajos y aspiraciones, que busca enaltecerla, alumbrarla, ayudarla, por los medios que su capacidad le permita.

Unos son los Hijos del Tiempo, y se sienten hechizados por los juguetes que de continuo fabrica su padre. Herederos de su inconsciencia, pero no de su sabiduría, viven buscando y anhelando cosas que, tan pronto como se alcanzan, se dejan a un lado, a fin de tener las manos libres para nuevas conquistas. Son los enamorados de la muerte; por eso no pueden aferrarse a la Vida. También sueñan con altruismo; sobre todo, si son jóvenes. Ya te dije, Maestro que veinte años físicos significan sueños y sueños en todas las dimensiones y hacia todas las direcciones. El tiempo sobreabunda; y es su sobreabundancia la que gesta utopías de grandeza espiritual que sólo poseen unos pocos, pero que acarician millones. No valen los nobles sueños de los veinte años si no han podido dar fruto a los cuarenta. La juventud es siempre hervidero de pasiones y energías encontradas. ¿Te sumarás tú a la larga caravana de hombres que pasan por el mundo sin dejar tras de sí la estela de su Amor, y sí la negra huella de su satisfecho egoísmo? ¿Qué quieres? ¿Quieres mujer, familia, hogar, hijos?... Pero... ¿cómo? ¿No has venido con todo eso desde que naciste? ¿Por qué en vez de escuchar las voces de tu instinto inferior, no oyes mejor las de tu espíritu, que también posee los suyos? ¿No es tu hogar el mundo entero? ¿No has aceptado como Esposa legítima a la idea que, si tú le permites, ha de serte fiel, y tú a ella, a fin de que los dos juntos puedan, en el corazón de cada ser humano, engendrar un Dios?

Entiende que lo que buscas sembrar con tu carne es sombra de cuanto deberías sembrar con tu espíritu.

HASTINAPURA

diario para el alma

Estás irremisiblemente condenado, te agrade o no, a tener como patria tu lugar de Origen; y lejos se halla de este mundo, del que nadie es nativo sino por adopción. Estás igualmente condenado a enamorarte de lo sutil, lo inmaterial, lo eterno, porque estás conminado a regresar.

Tal vez, al ver que en el mundo actual, cunden los conceptos materialistas, dudes de los resultados que obtendrás al hablar y enseñar cosas espirituales.

Yo te diré que no es la primera vez, ni será la última, que estas ideas aparecen en la historia. Son las que, en resumidas cuentas, hacen necesarias las manifestaciones periódicas de los Cristos y los Budhas.

¿Entrarías tú, con una antorcha encendida, en una habitación profundamente iluminada, diciendo: “Aquí traigo luz?” ¿No sería mejor que tu Alma resplandeciera en una pieza en tinieblas? Así, ¿para quienes trabajan los sabios, si no es para los ignorantes? ¿Para quienes se manifiestan los excelsos místicos si no es para los ciegos que no han logrado hallar el camino hacia Dios? Los grandes Maestros, como los grandes vientos, arrasan con su fuerza las mal nacidas plantas de los jardines humanos. QUITAN del Alma las malezas a fin de devolverle su auténtica hermosura.

Entre ellos y los hombres comunes estás tú, pedagogo, que perteneces a la extraña hueste de los elegidos por su capacidad de Amor e inegoísmo. Estos son los que sirven de puente a la Luz, los que mantienen encendida la hoguera para que la fuerza de sus manos la lleve donde sea necesario.

Caravanas de espíritus custodios, a través de los tiempos, en todos los lugares, enseñan continuamente, cada cual según su poder y su capacidad, el sendero hacia el Bien, la Verdad y la Belleza. Así, no pueden destruirlos aquellos que en estas cosas no creen; y no pueden porque siempre alguien está para señalar a los hombres su existencia. Siempre alguien les muestra la senda acertada; y el ser humano termina por aceptarla y caminar por ella, puesto que nadie tiene tanta fuerza como para luchar contra la verdad. Pueden tardar años o siglos. ¿Qué es el tiempo para la Eternidad?... Lo que en lodo se cimenta, será por las lluvias destruido. Así, ¡acógete a esta Vida de esplendencias! Es cierto que el mundo te quiere hombre de negocios, de carrera, de fortuna; pero, ¿qué te quieres tú? No cumplas sino con los anhelos de tu Ser interior; porque cada uno de nosotros es el responsable de su propio tiempo; Huerta Sagrada de la que ningún hortelano vecino tiene derecho a arrojar la semilla por uno plantada para dar cabida las propias.

Maestro, pasarán tus veinte años, pasarán tus treinta..., dejarás de vestir con la fiesta de las horas quiméricas tu corazón..., todos tus sueños, sueños de “carrera”, de grandes “sueldos”, de “posición social”, tus conquistadas propiedades, tu renombre, tu triunfo, hojas secas serán en el mañana, destinadas a alimentar, ya sin savia, algunas de sus roídas entrañas, el inmenso universo del pasado, la vaciedad inconmensurable de la muerte.

Irán tus horas a abandonarse, despojadas ya hasta de sus recuerdos, al pie del silencio. Allí se quedarán tus risas, tus alegrías mundanas, el joven rubor de tus años. Allí irán, por fin, a diluirse tu vida y tus afanes. Así, pues, abre, Maestro, las manos; nada tomes con ellas de lo que siembra la muerte. No te alíes con la sombra: únete a la Luz. Mira a los hombres, tus Hermanos; de ti dependen, por ti claman. No los dejes solos. La menor de las enseñanzas que puedas impartir para beneficiarlos, justifica ante Dios tu presencia junto a ellos. Observa el tiempo de tu vida como un templo. Entra en él, no como el fiel que va a regatear con lo divino, a pedir, a implorar cosas mundanas.

HASTINAPURA

diario para el alma

Entra en él, Maestro, majestuosamente; entra como un sacerdote que no viene a buscar nada, sino a darlo todo; que no pide ayuda a sus dioses, sino que se pone a disposición de los mismos.

Inexorablemente, montañas de cenizas caerán a tus pies; ese cuerpo que ahora celas, esa mente que adoras, esa vida que tanto mezquinas...Que cuando ello suceda, puedas, como los hombres llenos de sabiduría, remontar tus sagradas alas del escorial de las horas, y no te sepulte junto a las mismas la pesada negrura de tus deseos temporales... Si siembras en la muerte, será la muerte quien se alzaré con la cosecha. Hazlo, entonces, en la Vida, y usa tu tiempo sólo para construir en la Eternidad.

Tu hermano, el hombre, la mujer que pasa a tu lado, han de ser tu idea fija, la que te desvele, la que te llene de ansiedad. Pensarás de continuo, día y noche, qué tienes que darle, qué sabiduría para ofrecerle; y si nada posees todavía, cómo harás y qué harás para lograrlo. Te aferrarás a esos sueños con toda tu Alma y colocarás al Hombre, a la Humanidad toda, allí donde los demás se colocan a sí mismos. ¡Oh Maestro! Difúndete en ellos, ámalos desde el fondo de ti mismo, vela, en tu medida, por sus destinos, protégelos, alumbralos, dignificalos. Te necesitan, te llaman. Cada error humano es una herida abierta que pide ser curada. No podrás tú con todas; pero, si tan sólo una de ellas logra ser cerrada por tus manos, ¡qué glorias no iluminarán tu corazón, convertido, por Amor, en Sagrado terapeuta! Así, ¡camina, Maestro, camina! ¡No pienses en los ensueños de tu ego! Como abrojos se prendieron quien sabe dónde, lejos, en el ayer, a los blancos corceles de tus horas. Tu conciencia, despierta y en paz, libraré a las mismas de sus molestias.

¡Lleva el Barco de tu Tiempo a navegar por los mares de tu Amor, y Canta!

Sé feliz, tú que construyes la Felicidad que dimana de la Perfección; y si alguna vez, mirando lo que debiste dejar para tomar el Gran Camino, sientes llorar tu corazón, seca sus lágrimas, como secarías las de un niño, y muéstrale la Casa de la Aurora hacia dónde te diriges y lo diriges; Aurora que conforma su esplendor con la voluntad de todos los hombres despiertos que prefirieron vivir para la Eternidad de la Sabiduría, aún existiendo dentro de la Casa de la Muerte.

Recuerda, Maestro, que el Tiempo es el cuerpo “material” de un Alma; el Alma del Tiempo es la Eternidad. Si para el tiempo trabajas y a él te unes, nada harás para la Esencia que en él habita. Así, avanza hacia las sagradas semillas de la virtud y el inegoísmo tómalas del Huerto Celeste y deposítalas en el corazón de los Hombres, para que mañana fructifiquen en Bienes. ¿Qué otra aventura puede compararse con ella? ¿Qué modo mejor habrá de gastar el inapreciable oro de tu tiempo que dándote a quienes te necesitan?

Yo sé que el mundo habla y hechiza tu corazón; sé que a veces lo escuchas... y lo sigues...

¡Detente! ¡No están hechas tus manos para atarse a los remos de tu barca! ¿Adónde te llevarán si no a un precipicio de cenizas?

Cierra los ojos, cúbrete los oídos; luego Ve; luego Oye. Del fondo de ti mismo te ha de nacer la única aurora que has de mirar; la única voz que merece ser escuchada...

¡Qué Dios, no el mundo, guíe tus pasos! ¡Qué Dios, no el mundo, conforme tu Destino!

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanza Sufi

“Jamás permitas que el pensamiento del mañana penetre en tu alma, si no quieres incurrir en el camino de la perdición”.

La suprema religión: la religión del amor a Dios

HASTINAPURA

diario para el alma

La suprema religión: la religión del amor a Dios

Sobre la devoción

Parte V

Devoción Esencial

La Devoción Intrínseca o esencial, no es motivada por ningún deseo por los objetos mundanos, es una Devoción puramente espiritual, incondicionada e inmediata. Es una espontánea e ininterrumpida y además favorable inclinación de la mente hacia Él. Es la más alta clase de Devoción que hace que un devoto se encuentre totalmente armonizado con la divina naturaleza de Dios. Es por eso que los devotos que la cultivan, no piensan en ninguna clase de retribución por parte del Señor, ya sea haciéndonos mejores, etc., pues esa Devoción es ininterrumpida e incapaz de ser perturbada por ningún tipo de anhelos, ni espirituales ni materiales: no va detrás de fortunas, ni de felicidad, ni de virtud, ni de Cielo donde uno se sienta cerca del Señor. Simplemente, esa Devoción esencial toma refugio en Dios, como sea, como Dios lo disponga.

Devoción es “Adoración a Dios” sin ningún deseo de felicidades celestiales o mundanales y con la mente fija en el Señor, pero fija por amor, no “fija” tan sólo por el poder de nuestra voluntad. Eso es para aspirantes espirituales. La Gran Devoción, la Devoción Esencial es llamada inactiva y es cuando una persona adora a Dios con amor apasionado por la propia adoración en sí, sin buscar ningún otro fin. El hombre se hace a sí mismo mucho bien amando a Dios tan sólo porque sí.

La Devoción sin mácula de deseo, a no ser el anhelo de Dios, se halla carente de apegos. El deseo o anhelo de realización de Dios, no puede llamarse eso: deseo. El devoto de mente pura, no tiene apego por nada, a no ser por Dios. Dios es el supremo fin de la vida, y los medios por los cuales ese devoto debe realizar a Dios es lo único que a ese devoto le interesa. Para él la Gracia de Dios es el medio de la realización del Señor: ello se expresa en la forma de la compañía de devotos que oyen y cantan los Nombres de Dios constantemente. Un devoto que realiza todas las acciones por Dios y que sólo vive por Él, como el fin supremo de la vida, que no tiene apego a nada y que no posee enemistad hacia ninguna criatura, ese devoto seguramente realiza a Dios. Esos devotos que no desean otro bien a no ser la realización de Dios, no pueden anhelar ninguna cosa transitoria. Aquellos devotos que entregan sus mentes de modo total al Señor y que lo adoran como el supremo fin de sus vidas son llamados devotos de mente purificada.

LAS SEÑALES DE LOS SANTOS DE DIFERENTES CLASES

Esos santos que han realizado a Dios a través del conocimiento y que meditan en el Uno Absoluto, Indeterminado, sin forma, son iguales a los otros santos, calmos, vacíos de ira, amistosos con todas las criaturas. Aquellos que han realizado a Dios por la Devoción sienten amor incondicional por Dios y no tienen atracción por esposas, casas, hijos o posesiones terrenales. No tienen dinero y las monedas que poseen son las necesarias para la adoración de Dios (sahumerios, flores, etcétera). Ambas clases de santos son grandes. Los primeros poseen un mayor conocimiento de Dios Absoluto, que está más allá de toda forma; los últimos poseen elevada Devoción al Señor con forma,

HASTINAPURA

diario para el alma

pero, ultrítmamente, Conocimiento y Devoción se funden y queda una sola cosa: el Amor profundo y la Unión con el Señor.

El supremo Fin de la vida es la inmediata experiencia de Dios.

DEVOCIÓN FORMA

CLASES DE DEVOCIÓN SIN DESEOS

La Devoción incondicional y sin deseos es de dos clases:

1. Devoción formal.
2. Amor devocional y espontáneo por Dios.

La Devoción formal, en todas las religiones, acostumbra a seguir los mandamientos de sus respectivas Escrituras y Maestros, y así, es una Devoción ordenada por los mandamientos escriturales pero, sin amor espontáneo por Dios. Una persona que adora a Dios de acuerdo a los métodos prescritos, adquiere Fe y Devoción en el Señor. Una persona adquiere verdadera Devoción si ella adora a Dios con Devoción incondicionada, pues así es como lo realiza.

Algunas de las clases de Devoción formal son:

1. Tomar refugio en el Señor.
2. Servir al Maestro Espiritual.
3. Servir a los otros devotos con el permiso del Maestro Espiritual
4. Mantenerse en compañía de los que nos hablan de Dios y sujetar nuestra voluntad, a la Voluntad de Dios.
5. Servir a los devotos y a los santos.
6. Oír los Nombres de Dios, Sus Formas, Cualidades y acciones.
7. Leer constantemente libros que traten sobre la Devoción.
8. Servir a una imagen divina que es la representante de Dios en el mundo manifiesto.
9. Reverenciar a Dios.
10. Auto-consagrarse a Dios y tenerlo por amigo espiritual.

AMOR DEVOCIONAL

Y ESPONTÁNEO POR DIOS

Así como una persona mundana aprecia naturalmente los objetos que le dan placer, y así como en ella esos objetos despiertan un cierto amor, así un devoto, anhela el amor espontáneo por Dios. Es llamado “espontáneo” porque surge de inmediato, en el momento, sin ser pensado, digamos que “surge porque sí”. Es como una respiración del alma que se produce instantáneamente. Ese amor espontáneo, ese Amor Devocional, es de cinco clases:

1. Amor quieto.
2. Amorosa servidumbre al Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

3. Amor de amigos.
4. Amor paternal o maternal.
5. Amor de esposos (por ejemplo, monjas con Cristo).

El Amor Devocional Espontáneo es superior al amor formal. Él está lleno de apasionado y sublime apego a Dios. La Devoción formal es Devoción como un medio, pero el amor devocional y espontáneo por Dios es Devoción final, perfecta. Oír, cantar, adorar, reverenciar, autoconsagración, etc., son actos de Devoción formal y son realizados por mandato de los Libros Sagrados. Se llaman actos de amor devocional espontáneo, cuando los mismos son efectuados a causa de un amor por Dios que surge espontáneamente y sin buscarlo. La Devoción formal depende de las prescripciones de las Escrituras, en tanto que el amor devocional espontáneo por Dios es independiente de todo mandamiento o Libro Sagrado y es muy intenso.

TOMAR REFUGIO EN DIOS

Tomar refugio en Dios es el primer acto de la Devoción formal. La persona torturada por su vida y las miserias debidas a sus pasiones inmorales, toma refugio en Dios por no haber hallado ningún otro soporte a fin de liberarse de toda esa angustia. También otro caso: la persona torturada por su falta de amor y su indiferencia hacia Dios toma refugio en Dios a fin de adquirir Devoción por Él tan sólo. Cuando se está torturado por el miedo a la muerte y se toma refugio en Dios, se habita en la paz sin temor a la muerte. Aquel que abandona las Escrituras (el Corán, la Biblia, los Vedas, etc., o sea, las Escrituras de todas las Religiones) y sus prohibiciones, que deja a un lado los deberes y se resuelve por Dios como su base y con todo su corazón, se libera del miedo a la muerte.

Tomar refugio en el Señor tiene seis características:

1. Resolución de adorar a Dios y realizar acciones que lo satisfagan.
2. Abandonar la hostilidad hacia Él.
3. La convicción de que Él protege a todos Sus devotos.
4. Elegir a Dios como nuestro protector.
5. Auto-sometimiento a Dios.
6. El sentimiento de nuestro ser absolutamente huérfano si carece del Amor a Dios.

Elegir al Señor como nuestro Protector y orar a Él para que nos proteja, esa es la principal característica: las otras se hallan subordinadas a esta.

Actitudes favorables hacia Dios, incluyen actitudes favorables hacia Sus devotos.

Auto-sometimiento significa el sometimiento absoluto de la voluntad individual a la Divina voluntad. Se pueden conquistar todos los fines deseados a través del poder de Dios cuando se actúa como un instrumento de Su Voluntad. Deberíamos efectuar todas las acciones como siendo Su instrumento, y así, tomar refugio en Dios. El Señor no se halla distante de la persona vacía de egoísmo pero se encuentra muy remoto de la que es egoísta.

HASTINAPURA

diario para el alma

Una persona debería rendirse en cuerpo, mente y espíritu completa e irreservadamente al Señor. Debería ofrecerle todos sus pensamientos, trabajos y acciones, debería darse a sí misma y por completo a Dios. Aún el auto-sometimiento incompleto a Dios produce gradualmente sus frutos. El completo auto-sometimiento a Dios lo produce rápidamente. Tomar refugio en el Señor es el primer requisito de la Devoción, sin la cual el devoto no puede realizar sus anhelos de unirse a Dios. Es mejor esto que la práctica de la meditación. Es mejor para quien posee dentro suyo, ya maduro y perfecto, el sentimiento del amor a Dios. Quienes todavía tienen agrio y endurecido el corazón, que no pueden amar a todos de modo ecuánime, esos deben continuar con la práctica de la meditación, pues la meditación es altamente purificadora.

La Devoción desecha todo error, evoca la Gracia de Dios y se da así la Realización en el Señor. Al principio, la compañía de los devotos genera Fe en un particular modo de adoración. La fe en ese modo particular produce entusiasmo por oír y cantar los Nombres, Cualidades y acciones de una Forma particular de Dios. Entonces la mente del aspirante se inclina hacia Dios: luego surge el apego a una forma particular de Dios y a un modo de adoración. Después se genera el deseo de conocer en detalle un particular modo de adoración a Dios.

Escuchar, otorga la comprensión del significado de los Libros sagrados. Entonces el devoto adquiere Fe en la manifestación de Dios en todas partes. Su fe en una particular manifestación de Dios se aumenta debido a su interés en ello. El deseo de ofrecer objetos muy queridos por el devoto al Señor, surge en el corazón de ese devoto. Algunos adoran a Dios como Uno Absoluto e invisible, otros adoran a Dios como espíritu en el hombre y otros como el Señor Creador del universo. Eso depende del devoto. El devoto puede adorar al Señor en la figura de Cristo o Budha o Lao-Tse, etc., o bien adorarlo sin ninguna forma.

Los aspirantes que son preeminentemente emocionales y que abundan en apego a Dios no necesitan reflexionar sobre los Textos Escriturales, pero necesitan la compañía de los devotos, pues les produce entusiasmo escuchar hablar del Señor, lo que oyen con gusto por su naturaleza emocional y lo que deberían oír repetidamente. Los que deseen adquirir Devoción en forma de amor apasionado por Dios deberían seguir el camino del entusiasmo de escuchar y cantar las acciones del Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

El antiguo Egipto: la tierra de los dioses

Parte V

Por Pablo Mestre

En nuestro número anterior hemos hablado acerca de la devoción a las Diosas Madres, el Dios de la Sabiduría, la adoración del Nilo y la doctrina de la Inmortalidad. Ahora trataremos sobre los Templos.

Los Templos

Los Templos eran, ante todo, la Casa de Dios. A diferencia de toda otra construcción, que era de ladrillos, los Templos eran de piedra, pues los Dioses eternos debían tener casas hechas con materiales eternos.

De los Templos de la época memfita no quedan más vestigios que restos de capillas funerarias de las pirámides. En cambio, los de la época tebana han dejado ruinas grandiosas en Karnak y en Luxor, en el asiento de la antigua Tebas. Las construcciones religiosas constituyen casi la totalidad de las obras arquitectónicas que se conservan.

Los Templos estaban a cargo de los sacerdotes. Los había de dos clases: los oficiantes del culto, conocidos como los esclavos de Dios, que cumplían las funciones sagradas; los uabu (puro, en egipcio), semejantes a sacristanes consagrados al cuidado material del Templo.

La estructura básica de los Templos consistía en un patio, una sala hipóstila y el santuario. El patio era la parte pública del Templo; en sus bajorrelieves no se revelaba ningún misterio divino, sino especiales empresas del rey que lo había consagrado, o escenas de adoración que se desarrollaban en público. La sala hipóstila era como un salón de recepción del Dios; los bajorrelieves representaban las ceremonias sagradas que allí se cumplían. Estaba prácticamente oculto para quienes sólo tenían acceso al patio. Luego seguía el santuario, sumergido en la oscuridad. Allí estaba la barca sagrada, necesaria para las procesiones, y a su alrededor se disimulaban escondites para los tesoros. Al fondo estaba la imagen divina, en una nave o tabernáculo monolítico. La estatua era generalmente de madera liviana, para poder ser transportada y manejada fácilmente, según los requerimientos de la liturgia. Los bajorrelieves representaban lo que las habitaciones menores contenían o los ritos que tenían lugar aquí.

La explanada anterior al patio era accesible a todos, para realizar libremente sus oraciones. El acceso a los patios tenía ciertas condiciones; generalmente, habían inscripciones para recordar que había que purificarse cuatro veces antes de ingresar. El privilegio de admisión era más restringido para la sala hipóstila y el santuario.

El culto diario era el servicio al Dios, dado que el Templo era su casa. Hacer el tocado del Dios, vestirlo y alimentarlo eran los puntos básicos. Estas ceremonias se cumplían tres veces al día para el Dios solamente, y se hacían en su santuario, lejos de las miradas profanas.

Para el común del pueblo, el Dios salía de su retiro en ciertas festividades, escondido tras un velo, llevado en procesión por los sacerdotes y acompañado de músicos y cantantes, recibiendo las ofrendas y la adoración de todos los fieles.

Las Casas de la Vida

HASTINAPURA

diario para el alma

Esta notable institución data de tiempos remotos, aunque se tiene registro de ella a partir de la mitad del segundo milenio. Cada Templo del país poseía una, relacionada con la de la ciudad capital o con las de los Templos vecinos, lo que explica la coherencia de varias historias sagradas, iguales a pesar de las distancias espaciales y temporales que las separan.

Entre otras múltiples ocupaciones, el personal de la Casa de la Vida se consagraba en forma especial al estudio de los Dioses. Conocía la materia teológica que trataba de penetrar la naturaleza de los Dioses y la definición de sus atributos y funciones. Perfeccionaba las liturgias, que constituían el sustento de su existencia, y trataba de todas las ciencias conexas necesarias a sus actividades, incluso la medicina, porque estaba destinada a la protección de la humanidad. Asimismo, aquí se copiaban los libros sagrados, y distribuían ejemplares muy cuidados en las bibliotecas de los Templos. Eran una especie de establecimientos de enseñanza superior donde ellos mismos elaboraban sus ediciones, después de haber consultado los rollos más correctos y venerables.

Como parte de la ciencia de los Dioses, también estudiaba las leyes del arte sagrado y el simbolismo gráfico. Determinaba la forma y el material de sus figuras para los artistas, ya que los egipcios siempre se ocuparon de que tanto las imágenes divinas como los Templos se ajustasen a las prescripciones dictadas por la tradición. Dado que los ritos religiosos tenían tanta importancia para los egipcios, su arte tenía ante todo mucho más que ver con la religión que con una deliberada búsqueda de la belleza. Las esculturas y las pinturas fueron creadas, no para las viviendas, sino para los Templos y tumbas. Los artistas creaban, por consiguiente, regidos por una serie de principios sagrados que, con pocas variaciones, se observaron durante 3.000 años. En las imágenes sagradas, la posición de manos y brazos, así como la forma del peinado, de los vestidos y adornos, estaban regidas por la ciencia de los símbolos sagrados, y la relación de volumen entre las diferentes partes del cuerpo se ajustaba a proporciones conocidas de antemano.

En nuestro próximo número finalizaremos esta serie de artículos acerca de la Devoción en el Antiguo Egipto.

HASTINAPURA

diario para el alma

Hacer lazos con lo divino

Por Claudio Dossetti

Es muy importante que siempre, en todo momento y lugar, hagamos nuestro mayor esfuerzo por mantenernos en contacto con aquellas personas que nos hablan de Dios, y al mismo tiempo, evitar la excesiva familiaridad con las mentes demasiado comprometidas con el mundo.

Esta es la razón por la cual desde tiempos antiguos las almas que buscaron la cercanía con su Patria Celeste se congregaron en Monasterios, Ashrams, Lamaserías, Escuelas de Filosofía Mística, Asociaciones Metafísicas, Conventos, Pagodas, Gurukulas, Templos, Santuarios, Bosques Sagrados y Centros de Peregrinación.

Es muy difícil que el ser humano –preso de un cuerpo físico y rodeado por múltiples obstáculos– pueda elevar sus alas hacia el Cielo Atemporal de la Divinidad sin la ayuda de una santa compañía. Por “santa compañía” no nos referimos únicamente a los Grandes Maestros y a los Santos, sino también a aquellos que con sus limitaciones e impedimentos, pugnan día tras día por mantenerse firmes en el Sendero que han escogido, sin abandonarlo a pesar de los desvíos que la vida les va presentando a medida que avanzan.

La mente humana es extraordinariamente maleable, y en cierto modo se asemeja a un camaleón. Este simpático animalillo va tomando el color del ambiente que lo rodea, y esto lo hace para defenderse de posibles enemigos. Nuestra mente, de modo similar, adopta el color de la de aquellos que nos rodean, pero a diferencia del sabio camaleón, en muchos casos, en lugar de protegernos, esto nos perjudica. En presencia de almas elevadas, la mente tiende a elevarse, y en presencia de almas bajas, tiende a descender. Esto lo hace debido a que sigue su propia naturaleza, la cual se halla perfectamente descrita por el término sánscrito que la designa, o sea, “Manas”, cuyo significado es: “lo que se mueve”, “lo que cambia”. De este modo, según sea la compañía que frecuentemos, tal será la coloratura de nuestra mente.

Gracias a Dios, el Señor nos otorgó, además de la mente, otro órgano: el Discernimiento. Éste, a diferencia de aquella, es fijo, estable y siempre marca el rumbo correcto que hemos de seguir en nuestra travesía por la vida. Así como la invariable posición de la Estrella Polar sirve de guía al marino atento y avezado que la observa con frecuencia, de modo similar, el Discernimiento o Viveka debería ser “consultado” por así decir, de modo continuo por el buen discípulo. Por sobre todas las cosas, es muy importante evitar la atractiva tentación de preguntarle a la tornadiza mente qué es lo que debemos hacer. Ella siempre se presenta ante nosotros diciendo “yo sé”, “yo conozco”, “yo veo claro”. Cuando esto suceda recordemos la magistral enseñanza de la filosofía Vedânta cuando nos dice: “la mente no es más que ignorancia”. La función de la mente es moverse. Y la sabiduría, como sabemos, es algo diametralmente opuesto al movimiento.

De este modo, en los momentos de tribulación e incertidumbre, busquemos el silencio, y en la paz de nuestro corazón seremos capaces de oír la voz de Viveka, que nunca está ausente, pero sí, a veces, oculta por los estridentes bullicios del mundo. Y si nos es imposible hallar este momento de quietud, vayamos rápidamente en busca de la compañía de los devotos y de aquellos que hablan de Dios. Permanecer en un Templo,

HASTINAPURA

diario para el alma

estar en un salón de meditación, oír la exposición de un Libro Sagrado, Cantar los Nombres de Dios, todo ello clarifica el alma y nos establece firmemente en el Sendero.

No debemos ser orgullosos. No debemos decir “soy suficientemente fuerte como para protegerme a mí mismo”. Hemos de tener presente que si no formamos fuertes lazos con quienes aspiran al contacto con lo Divino, crearemos lazos con el mundo, con lo intrascendente, que a menudo se disfraza de “importante” para atrapar a los discípulos incautos.

Que Dios, Nuestro Señor, nos Guíe en el Sendero hacia Él y nos proteja de los accidentes del camino.